

DE JAMBAS, DINTELES Y ALFÉIZARES

Cuando las fachadas eran los muros mismos

PUBLICADO EN

AREA 142 Milano Settembre 2015

Varia Architectonica. Ed. Mairea. Madrid. 2016

DE JAMBAS, DINTELES Y ALFÉIZARES

Cuando las fachadas eran los muros mismos

Toda arquitectura que no exprese serenidad está equivocada y no cumple con su misión espiritual. Por esto ha sido un error substituir el abrigo de los muros por la intemperie de los ventanales.

Luis Barragán

Cuando los muros eran muros de carga, cuando las paredes eran espesas, cuando las fachadas eran los muros mismos, los boquetes en esos muros, las ventanas y las puertas, eran embocaduras, estaban constituidas por las jambas el dintel y el alfeizar.

Ahora que muchas fachadas son delgadas, extremadamente delgadas, como pieles, sobre todo cuando muchas son de vidrio, los huecos son rasgados en vez de embocados, son como rasguños. Ya no hay ni jambas ni dintel ni alfeizar que echarse a la boca. Y espacialmente el paisaje exterior queda enmarcado de manera muy diferente.

Jorn Utzon hizo para sí mismo en Mallorca una casa hermosísima, Can Lis. Allí el maestro danés emboca los huecos en sus muros de tal manera que consigue efectos espaciales muy especiales, muy precisos. Y lo hace con jambas y dintel y alfeizar, añadidos para hacer los huecos todavía más profundos. Escribí en su día un texto que titulé Más Mar donde describía el cómo allí Utzon inclinaba hacia dentro aquellos dinteles para que, viéndose así menos cielo, apareciera allí más mar.

Y si continuamos con este tipo de matices habría que distinguir cuando un hueco llega hasta el suelo, cuando una ventana se convierte en ventanal, cuando el alfeizar se convierte en umbral, y el que haya o no continuidad en el plano del suelo para permitir la salida al exterior. O si por el contrario la operación de detiene a la altura de una mesa, y se materializa este plano de la mesa, una mesa-alfeizar, y el paisaje exterior queda enmarcado y a la vez subrayado por ese plano. Y si, hacemos que en el exterior ese plano esté en continuidad con el interior, como si extendiéramos la mesa al exterior, el efecto espacial será mucho más fuerte, más radical. Parecerá que el paisaje se apoya en ese plano a la altura de la mesa.

Así lo estoy haciendo en mi último proyecto de casa en Gaucín. Y el paisaje enmarcado, las montañas de África, el mar Mediterráneo y el peñón de Gibraltar, toman un protagonismo como si del mismísimo grabado de Roberts se tratara. Porque el conocido paisaje de Gaucín grabado por Roberts está hecho desde exactamente el mismo sitio. Y a lo mejor, hasta la belleza quiere venir allí. En definitiva, estamos trabajando una vez más con la luz y la sombra bien medidas, enmarcando la luz del paisaje con la sombra del interior.

VENTANA

Porque, ¿qué es una ventana? Una ventana es un hueco a cuyo través la luz del sol penetra en el espacio interior iluminándolo y, a la vez, desde el interior permite ver el paisaje exterior enmarcado, puesto en valor. Es esa doble condición lo que hace que la ventana sea un mecanismo espacial de la arquitectura especialmente interesante. Así lo ha sido siempre en la historia de la arquitectura: desde la ventana serliana o la fenêtre en longueur, hasta la ventana de Utzon.

Cuando en una fachada se abre una ventana, por allí entra la luz y el aire y las nubes y los pájaros. Y por allí, desde dentro, queda enmarcado el paisaje que así se pone en valor.

Si la fachada es muy delgada, la ventana aparece como una rasgadura, como una sajadura. Y la ventana a veces desaparece tomando toda la medida del hueco enrasándose con la fachada, y pasa por allí toda la luz y sale toda la visión. A veces demasiada luz, a veces demasiada visión. Que es de lo que se quejaba Barragán con las palabras con las que introduzco este texto. Y esa manera de enmarcar casi nada, de dentro a fuera el paisaje, es como cuando a un grabado le ponemos un passe partout para ponerlo en valor. Y cuando eso ocurre, cuando pasa demasiada luz, entonces necesitamos velar esa ventana.

Excavar versus velar, esas son las dos posturas del arquitecto ante una fachada. Excavar el muro para que a través de los huecos excavados pase la luz y el aire al espacio interior. Velar la fachada más abierta para controlar la entrada de esa luz y de ese aire.

HUECO EN EL MURO

“La Arquitectura nace, al igual que el muro, de ese encuentro entre la idea y la materia” nos propone Jesús Aparicio en su libro *El Muro*, subrayando así la importancia central del muro en la Arquitectura. En este recomendable libro, el profesor Aparicio va desplegando todos los temas relativos al muro con una gran claridad pedagógica.

Porque a lo largo de la historia las fachadas han sido casi siempre muros estructurales, muros de carga, bien gruesos. Y los huecos, las ventanas, han sido habitualmente huecos excavados profundos, con jambas, dintel y alféizar, tres palabras preciosas casi olvidadas. Bien lo sabía Utzon, el viejo druida que bien que lo entendió en su casa de Mallorca de la que hemos hablado antes, donde con absoluta libertad y conocimiento embocó bien aquellas ventanas con jambas, dintel y alféizar colocados convenientemente.

Y ahora, parecería que muchos arquitectos ven en la ligereza la única posibilidad. El famoso: ¿Cuánto pesa su edificio señor Foster? con que Fuller inquiría al maestro inglés, parece que descartara soluciones más estereotómicas, más espesas, más pesantes.

Es evidente que no hay, no puede haberla, una única arquitectura, ¿estereotómica?, ¿tectónica?

En mi primera obra, la casa Turégano, intenté que las grandes ventanas fueran como sajaduras en la fachada blanca. Las ventanas estaban enrasadas, como planchadas con la fachada. Era una arquitectura más tectónica, más de velar que de excavar, más de adición que de sustracción.

CALA

Y en la última, la casa Cala, con muchos puntos coincidentes con la Turégano en lo espacial, los grandes ventanales aparecen como huecos excavados en la fachada. Especialmente en los que se abren en las azoteas que conectan aire con aire, y se dejan atravesar por la luz, por el viento, y por los pájaros y hasta por las nubes. Es una arquitectura más estereotómica, más de excavar que de velar, más de sustracción que de adición.

Es emocionante volver a descubrir la eficacia de mecanismos tan antiguos y tan sencillos. Y así, en estos huecos, para acentuar aún más esos efectos espaciales, he dado más profundidad al alfeizar, que no sólo aparece como una mesa sino que acompañado del dintel y de las jambas con la misma profundidad, enmarcan el paisaje con una fuerza impensable. El resultado es ¡a estas alturas! sorprendente. Tanto desde fuera, pues otorgan al volumen una rotundidad poco usual, como desde dentro donde el paisaje de la cornisa oeste de Madrid, desde el Palacio Real hasta las cuatro torres así enmarcado, es impresionante. Pienso en estar un día sentado en esa azotea ante esa mesa frente a ese paisaje maravilloso de Madrid, leyendo las Meditaciones de Marco Aurelio al son de los trinos de los pájaros.

GAUCÍN

Y en el proyecto que ahora está sobre mi mesa, una casa en Gaucín, el tema que nos ocupa se radicaliza al máximo. Esta casa está en una situación muy privilegiada. Frente a ella, con orientación sur puro, aparecen en el horizonte lejano pero claro, las montañas de África, y el mar Mediterráneo y el Peñón de Gibraltar como protagonista. La vista es tan hermosa que Roberts la inmortalizó en un grabado de su serie de viajes por el sur de España, y Pérez Villamil la pintó. Y el tema central de esta casa, volcada al jardín, es el espacio de la sala que además de ser muy vertical, 7 metros, está presidido por un hueco de 3x3 metros enfocado con exactitud hacia aquella vista descrita que queremos atrapar. Para acentuar su valor, embocaremos el hueco con dintel y jambas profundos, de 3 metros, que además nos protegerán del sol. Quizás la novedad será el crear un modo de gran mesa que atravesará el hueco metro y medio hacia dentro y seis metros hacia fuera. El mecanismo que ya explicamos al comienzo de este escrito. Más que sólo una mesa, se trata de establecer un plano horizontal con altura de mesa, que pone en tensión todo ese espacio. Como contrapunto un hueco en todo lo alto del espacio vertical de esa sala, un lucernario en la esquina que por razón de la geometría

será triangular, que hará que los rayos de sol atraviesen en movimiento ese espacio a lo largo del día, dando razón del tiempo.

ALMERÍA Y ZAMORA

Los mecanismos de embocar o sajar con radicalidad, han sido habituales en muchas de mis obras. En dos obras construidas en piedra, una en Almería y la otra en Zamora, el tema de la fachada, de la fenestración se convirtió en tema central.

En la obra de Almería, unas oficinas para la Junta de Andalucía en 2002, las contraventanas eran de piedra, la misma piedra de la fachada, lumaquela. Contraventanas enrasadas de manera que cuando todas las contraventanas estaban cerradas, el edificio aparecía como un prisma único cerrado de piedra. Y según se abrieran o cerraran aquellas contraventanas, hacia dentro, la fachada iba cambiando, como si tuviera mil ojos que se abrían y cerraban. Una fachada en movimiento.

En la obra de Zamora por el contrario, los huecos generosos abiertos en el grueso muro de piedra que circunda la obra, cuyo fin es hacer visible desde la calle el interior de la gran caja de piedra abierta al cielo, hacen que el muro parezca todavía más cerrado, más potente. Jambas, alféizares y dinteles de piedra de grandes dimensiones hacen patente esa potencia. Y hacen que el diálogo entre nuestro edificio y la Catedral, enfrente, sea inmediato. La fachada a la ciudad es el grueso muro de piedra que evoca la idea de los muros del convento que antes hubo allí.

CONCLUSIÓN

¿Ventanas? ¿Boquetes? ¿Embocaduras? ¿Rasguños? ¿Sajaduras? ¿Excavar? ¿Velar? Todos ellos son mecanismos para traducir ideas espaciales más generales en las que esta sustracción o aquella adición, colaboran a poner en pie, a través de la fachada, una idea de Arquitectura, una idea construida.